

FIESTA A BORDO

LA II GRAN GALA DE LA SEDERIA
ESPANOLA EN EL TRASATLANTICO
"CABO SAN ROQUE"



Las gentes estaban concentradas hacia ya rato. En la puerta de la comandancia de Marina el movimiento ondulante del público indicaba la cima de su expectación. Los coches se sucedían y dejaban sobre el asfalto del puerto barcelonés su cargamento de buena sociedad vestida con las mejores galas. Como fondo, ocupando todo el próximo horizonte, la mole blanca del "Cabo San Roque" y una música, vibrante, oculta aún a mi vista, pero que hendía el aire con sonos marciales.

Llega la duquesa de Alba. Como todos los asistentes, asciende la escalinata de la comandancia de Marina y se dispone a embarcar en el buque desde el primer piso





del edificio. Es ahí donde está la banda militar y de donde sale la música que empaqueta la noche y le pone etiqueta de producto importante.

La duquesa de Alba no penetra todavía en el barco, a través de la pasarela entoldada. Aguarda en conversación con su esposo y algunos amigos. El afluir de invitados es incesante. El buque tiene fijado su horario de partida para las nueve y cuarto de la noche... El tiempo se alarga. Los organizadores de la fiesta lanzan miradas inquietas a diestro y siniestro. Sería una lástima que por inconvenientes retrasos se alterara el ritmo de la fiesta. Dos muchachas vestidas con el atuendo tra-

dicional catalán colocan rosas blancas y rojas en las solapas de los caballeros y las damas, respectivamente. Las muchachas miran de reojo hacia la escalinata por si ven aparecer al anhelado último invitado.

Por fin se decide que ya llegó. Las gentes que aguardaban abajo, suben las escaleras en tropel. Algunos empleados de la comandancia imponen la barrera humana a su avance arrollador. Los ojos, no obstante, no se ven limitados por la barrera. Los ojos de las gentes humildes que miran permanecen clavados en el barco, que inicia la maniobra de levar anclas, en el espectáculo de sus cubiertas repletas de un público

El «Cabo San Roque», iluminado en la noche barcelonesa, para la Gran Gala de la Seda española, que este año ha tenido por escenario el barco entero.

elegante que se dispone a iniciar la aventura social más importante del año barcelonés: La II Gran Gala de la Sedería Española.

El buque se despega del muelle. Aún se escuchan acordes musicales, como prendidos en el cielo negro por misteriosos alfileres. Pero dentro del «Cabo San Roque» el rumor de tumulto invade totalmente nuestros oídos, con un



suave fondo crispado de botellas y vasos sostenidas en ágiles, nerviosas manos de una legión de camareros. 1.500 invitados se disponen a irasegar el "cock-tail".

II GRAN GALA

Barcelona, España entera ha vivido estos últimos tiempos pendiente de esta II Gran Gala. El año anterior estas páginas ya informaron de las incidencias de la primera, celebrada en el palacio nacional de Montjuich. Este año la fiesta ha tenido un marco sorprendente, inaudito... Un barco.

El mejor trasatlántico español se preparó para recibir el fabuloso contingente de público y enmarcar los acontecimientos que este público presenciaria o protagonizaría: un cóctel, una cena, desfile de modelos, atracciones musicales, ballet... El proyecto inicial era que la fiesta se desarrollara mientras el buque rodeaba la Costa Brava y después emprendería viaje de regreso a la ciudad. Tal vez, fieles a este primer propósito, dos señoras, compañeras de cena, se pasaron una hora tratando de adivinar a la altura de qué población costera nos halláramos...

—Alberto, ¿verdad que aquello es Calella? Mira, mira... el hotelito donde estuvimos el verano.

—Sí, sí...añadía la otra—y aquello Arenys de Mar. ¿Qué bonito, verdad?

Los maridos, muy serios y ceñudos, como corresponde a un perfecto marido español, extrañados un tanto de la osadía verbal de sus cónyuges, pero con un deje de condescendencia, oteaban el horizonte y asentían. De pronto uno carraspeó y lanzó un tímido comentario.

—Me parece que esto es...

—Y a mí..., no sé..., pero también...

Las damas les miraban interrogadoramente y después volvían su vista al paisaje.

—¡Oh! Qué montaña más grande... ¿Qué montaña es ésa, Alberto?

—Montjuich, mujer, Montjuich... Estamos entrando otra vez en el puerto. Debe hacer mala mar... O

sea que de Calella y Arenys nada de nada.

Pero el público no paraba su atención en la derrota del buque frente al mar. Seguía cenando y esperando el anuncio del desfile de modelos. Por fin, a través de los altavoces, la voz anunció que el desfile y las atracciones iban a iniciarse en proa. Fue la señal de la hégrira. Un río humano se puso en movimiento hacia la proa.

EN PROA

Se había dispuesto un entoldado sobre la pasarela del desfile y en derredor lo mejor de la sociedad barcelonesa y española ocupaba sus sillas plegables. En un entarimado, Bernard Hilda y el célebre saxo Aix Combeille, al frente de las orquestas, amenizaban la espera del paso de las maniqués. La cantante Danielle Depuis prodigaba voz y anatomía con la mejor intención de este mundo. Hay curiosidad en el ambiente para presenciar la actuación de los bailarines de Alfredo Alarín y de la primera atracción de Montecarlo, Jovita Luna. Los organizadores me aseguraron que existieron sondeos para que Ives Montand fuese el plato fuerte de la jornada, pero incompatibilidad de fechas impidió que el gran cantante pisase la cubierta del "Cabo San Roque".

El público continúa llegando y el improvisado salón de actos se hace impenetrable. Carmen Castro, con su cabellera gris recogida en un gran moño y la mirada perspicaz clavada en el público, presentido más allá de las luminarias, va a iniciar su presentación al desfile.

—¿Qué dirá usted antes del desfile?—le había preguntado.

—Que soy partidaria.

—¿De qué o de quién?

—De la seda y de las fibras artificiales.

Y eso dijo; adornado con la gracia de un bien decir, correspondiente a un bien pensar. La eminente escritora y profesora, hija de Américo Castro y esposa del filósofo "del silencio", Xavier Zubiri, disertó sobre la seda y las fibras artificiales, sobre su significado en la noche, en la mujer...

Un batir de manos rubrica las palabras de Carmen Castro. A ese batir se suman las manos de Natalia Figueroa, presentadora del año anterior.

EL DESFILE DE "LOS CINCO GRANDES"

Asunción Bastida, El Dique Flotante, Pedro Rodríguez, Santa Eulalia y Pertegaz, "los cinco grandes" de la moda española, presentaban un total de 35 modelos, todos ellos confeccionados en seda natural o en fibras artificiales... El nylon, el rayón, la fibrina, el teriber eran los materiales utilizados para la confección de los modelos.

El que esto escribe, a base de hacer reportajes sobre moda masculina y femenina, ha terminado por penetrar un tanto en el intríngulis de estas cosas de vestir. Pese a todo, escuchando las observaciones de un experto feminista, tuvo que enterarse de que la corriente de la moda es la misma expuesta en el desfile que días atrás se diera en el Ritz, con motivo del Salón de la Moda Española.

—Sólo hay una diferencia. Las fibras artificiales, el teriber, sobre todo, dan a los atuendos una consistencia, un sabor, por así decirlo.

Uno se quedaría, para alguna amiga de la familia, con un "fourreau" corto, de brocado negro y rosa, con sobrefalda de otomán negro y rosa, formado por dos paneles dobles, corto de delante, y arrastrando doble cola el otro. O dos trajes sastres en "tweed" de seda, con predominio de blanco y negro. Pero las señoras se extasiaron lo suyo con dos túnicas en tejido flexible de color malva y beige con mezcla de plata, y con un traje de gasa malva, con abrigo de noche igualmente malva, er brocado de metal rebordado... en fin. Para todos los gustos.

—Este año hay mucho orientalismo en esto de las modas... Mucha tendencia al recargamiento en cuestión de metales y de colores exóticos. El malva, por ejemplo, hace furor.

Pero furor del bueno, vamos, eso entiendo yo.

Mientras el desfile se realiza, el órgano electrónico, en las inmejorables manos del maestro Romá, satura el ambiente de buen gusto. Buen gusto que mueven y remueven los airosos paseos de las maniqués.

PASANDO EL TIEMPO

Mucho público se desparrama por el barco en busca de otros salones más recogidos, donde una orquesta doméstica, la titular del trasatlántico, inicia los compases de un baile. Tras las modelos, las atracciones hacen su aparición en el tablado. Los bailarines de Alfredo Alarín se concentran para iniciar su actuación y semejan apariciones diabólicas surgidas de un infierno submarino: rojos, tiznados de negros en los ojos y las patillas... Llevan amplias pandereetas y mocasines altos, y ellas ofrecen sus airosas faldas como contraste con el ceñido de los pantalones masculinos.

La luz se concentra y el espectáculo empieza. Tiene algo de fantasmal, de irreal... Los bailarines saltan, se cruzan, se retuercen, re-



Desfile final de modelos en la Gran Gala de la Seda española

corren el suelo de rodillas. Las panderetas reciben manazos nerviosos que las hacen vibrar en la noche.

Después será Jovita Luna, con la guitarra colgando del cuello, la que pasará sus canciones cálidas a lo largo y ancho de la improvisada pista de parquet. Pero la atmósfera del recinto es casi espesa. No cabe ni un suspiro de más.

Me llevo el mío y lo traslado hacia popa, hacia un íntimo salón donde se baila, se bebe whisky y se charla. Ahí uno puede cruzar unas palabras con Natalia Figueroa y escuchar lo que dice de la fiesta el conde de Godó, Federico Gallo o el doctor Demetrio Ramos, Delegado Provincial del Ministerio de Información y Turismo. El comentario es unánime. La fiesta sorprende y supera todo lo previsto. Por entre ellos, anónimo, Luis Bergatal, su gestor directo, pasea con la mirada confiada del hombre que ha llevado el barco a buen puerto. Y ahora que hablamos de puerto, nos damos cuenta que el "Cabo San Roque" ha atracado nuevamente en el muelle del que salió para su conato de crucero.

—No puedo con los elementos...—me dice Sergatal.

Eso lo hemos oído en otra parte, o algo parecido.

HEGEL TAMBIEN ESTABA

Está bien que los organizadores de la II Gran Gala intentasen concentrar figuras de primerísima calidad en todos los terrenos: la duquesa de Alba, el maestro Romá, Carmen Castro, Natalia Figueroa, Alex Copell, Alaria's Dancers, Jovita Luna... Lo que ya constituye un colmo, difícil de superar, es encontrar en la misma conversación como la siguiente:

—El primero que ató el globo de Hegel a tierra fue Feyerbach. Con él se introduce la realidad en la filosofía contemporánea.

La muchacha que discutía con el que esto había dicho no acababa de estar de acuerdo. En tanto, los vasos de whisky desaparecían sobre el mostrador de plástico amarillo.

—Toda la derecha hegeliana —según insistiendo el realista histórico— participaba del error hegeliano. La aplicación de un esquema ideal sobre una situación real dada y cambiante.

La orquesta llegaba hasta ellos con una añeja melodía:

*Yo te diré
por qué mi canción
te llama sin cesar...*

Las parejas se enlazan e inician el rastreo sobre la pista.

En proa, las damas aguardan el sorteo de la joya de la seda. La joya es una seda, es el lema de batalla de los organizadores de estas galas, pero la joya también tiene su seda, que se sorteará al final de la fiesta.

Días pasados me había enfrentado en una cordial entrevista con los organizadores y les lancé la siguiente pregunta:

—¿Ha repercutido en los beneficios de los industriales de seda y fibras artificiales el aparato propagandístico de la I Gala?

—No sabemos si atribuirlo a eso... Pero el ritmo de ventas ha aumentado. La demanda de teji-



La duquesa de Alba hace entrega de la «Joya de la Seda» a la persona agraciada en el sorteo.

dos de fibras artificiales ha ido en crescendo.

Suponemos que después de la II Gran Gala el ritmo será ya vertiginoso.

EN OLOR DE POPULARIDAD

La fiesta agoniza. Los asistentes se colocan frente a los mostradores en que se reparten lotes de regalos para damas y caballeros. Se empuja y se forcejea que es un gusto. Después, los pies recorren la Arme pasarela del Cabo San Roque" y uno llega a donde empezó la noche: al primer piso de la comandancia de Marina.

Los coches esperan a sus propietarios. Los que iniciamos una pedrestre vuelta a nuestros hogares, soportamos la curiosidad de los barceloneses noctámbulos que nos ven aparecer como protagonistas de un calvario inesperado. El «Cabo San Roque» sigue emitiendo notas musicales. En su co-

razon inmenso de buque trasatlántico sigue el bailar de las parejas, el chorrear de las botellas de whisky, ron o ginebra, el cantar melódico de las atracciones. Pasan a mi lado dos damas y un acompañante masculino, que comentan:

—Ha estado mucho mejor que el año pasado.

—Ha sido muy original, ¡un barco!

A un organizador le dejamos caer, como sin pensar, la siguiente pregunta:

—El año que vine, ¿dónde?

Se encogió de hombros y respondió misteriosamente:

—Tal vez en un cohete espacial. Lo cual no nos extrañaría.

Sea donde fuere, la fiesta ha cuajado en el ambiente ciudadano. Esta noche, los barceloneses habrán vivido con el recuerdo iluminado del «San Roque» en sus retinas en descanso.

M. V. MONTALBAN